



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Centro Ecuatoriano de Arte Contemporáneo. (2006). "La vida hecha cuadritos" de Patricio Ponce (Catálogo). LIPADA - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Resumen:

Catálogo "La vida hecha cuadritos" de Patricio Ponce, que recoge los trabajos del artista.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

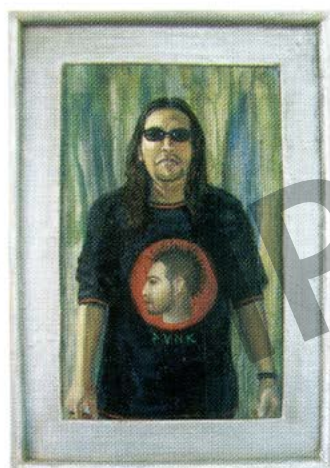


BAILANDO BAJO LA LLUVIA

En el arte ecuatoriano de nuestros días, Patricio Ponce (Quito, 1963) se erige en el gran paladín de la cita, es quien ha privilegiado la metodología de la apropiación como instrumento para inscribir su obra dentro de los discursos transculturales, noción que subraya el “toma y daca” implícito en toda relación intercultural. Sus fuentes iconográficas proceden tanto de la tradición ilustrada (Leonardo, Van Gogh, Camilo Egas) como de la cultura popular (cómic, dibujos animados). Importados –en el doble sentido de trasladar y traer de fuera– al espacio pictórico o tridimensional de sus objetos, los modelos son trastocados, travestidos y en último término transformados, saboteando uno de los mitos y dogmas centrales de la modernidad artística: la idea de la originalidad, y con ella la noción de autoría.

Pero junto a estos cometidos tácitos de la cita en el arte contemporáneo, en Ponce el recurso de la apropiación, como bien lo ha advertido Ana Rodríguez a propósito de sus incautaciones de Egas, “no constituye una simple copia ni una simple referencialidad”, sino que deviene claramente estratégico, en tanto supone, de una parte, una reevaluación crítica del canon, el imaginario mediático o la institucionalidad artística, y de otra el trampolín para el comentario autobiográfico en clave alegórica o poética.

De allí el título de esta muestra, que recoge buena parte de los trabajos recientes de Ponce. Con talante autoirónico, el artista expande una frase hecha (“hacer la vida a cuadritos”), para señalar la progenitura vital de su labor creativa: las vicisitudes existenciales, los avatares del artista periférico vueltos pintura, convertidos en arte; *la vida hecha cuadritos*.



De arriba hacia abajo:
Hans Memling: *Retrato de hombre joven orando*, óleo sobre tabla, 52 x 90 cm, c.1485 (Museo Thyssen-Bornemisza);
Punkero, óleo sobre lienzo, 30 x 40, 2005.

Bailando bajo la lluvia

Esta imagen encontrada o reencontrada en un afiche, nos sirve para introducirnos en los *objets trouvés* con los que Ponce desarrolla su poética de lo cotidiano, su diario artístico, a manera de deriva y errancia suburbana que encarna indistintamente en pinturas, instalaciones, ensamblajes o altares de juguetería cuyo santoral está plagado de figuras *kitsch* o *underground*.

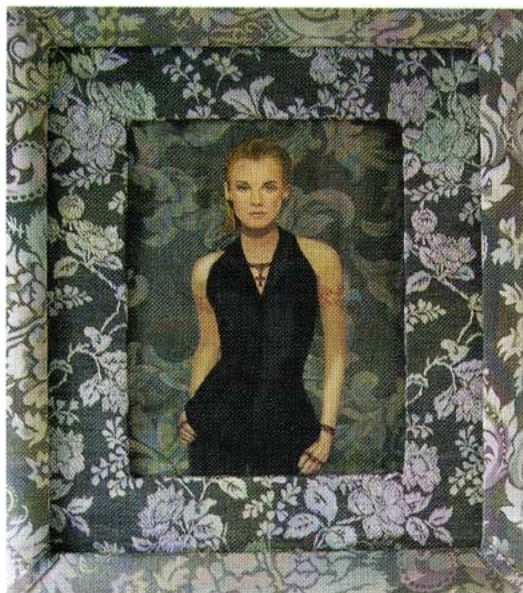
Aficionado del rock, Ponce había tocado junto al grupo interdisciplinario PUZ⁶, hasta que en 2002, durante su pasantía en Ciudad de México, dio con un tianguiz en el cual confluía toda la *fauna* y parafernalia rockera (góticos, punkeros, metaleros, *piercings*, tatuajes, etc.); a este hallazgo siguió, tres años más tarde, su encuentro con similares personajes en el madrileño Parque del Retiro (“sitio de reunión multicultural”, a decir del artista), y su descubrimiento –en el Museo Thyssen-Bornemisza– de los retratos del pintor flamenco Hans Memling, cuyos individuos con sus melenas y atuendos de época Ponce asociará con los estrafalarios *looks* de los “subterráneos” de hoy, como una suerte de rockeros *avant la page*. Estas revelaciones vitales y estéticas, sumadas a su *background* musical, serán los detonantes de la serie *Bandas legendarias*.

Concebida como un museo imaginario del *hard-rock*, en *Bandas legendarias* Ponce traviste muñecos adquiridos en las tiendas de juguetes hasta ponerlos en forma para su exposición. En el espacio museográfico, el artista introduce de contrabando –a manera de un traficante de imaginerías e imaginarios marginales– estas figuras de la otredad para desconcierto del espectador. Con esta obra Ponce otorga carta de ciudadanía a posturas y discursos excluidos y satanizados por el *establishment*, al tiempo que discute soterradamente la función de la galería o el museo como meras vitrinas o bazares, como mercados de trastos y fruslerías.

Pero esta colección de bandas ficticias condensa, además, la vocación y orientación neobarroca de buena parte de su obra: el trabajo en series, a modo de repeticiones y variaciones icónicas; su fascinación por el suplemento y la disonancia (la suntuosa y laboriosa marquetería de reminiscencia colonial, tan usual en sus cuadros), por el ornamento corporal (tatuajes y *piercings*), excesos que atacan las rígidas distinciones entre buen y mal gusto; su



Los Punkicidas (de la serie Bandas legendarias),
fotografía digital,
50 x 80 cm, 2005.



De izquierda a derecha:

*La mujer del prójimo, óleo sobre lienzo y madera,
30 x 40 cm, 2005;*

Harem, medios diversos, 170 x 70 cm, 2004.



Camisa de novio,
estilográfica sobre camisa, dimensiones variables, 2005.

